



## **Dibujo para lo invisible.\*** **Lorena Mal**

Es importante el tiempo que le lleva a un dibujo a formarse.

Mi relación con el dibujo estos últimos años se ha hecho más íntima. Dibujando aprendí a ver, y más adelante, también a escuchar.

Nunca he pensado al dibujo como un medio o soporte definido. Me gusta que en el presente ha podido escaparse de ciertos pesos de la historia del arte y que ha dejado de ser pensado como un boceto, una técnica, o una forma menor; que su antigüedad, la que ha sobrevivido al tiempo en los primeros registros de la humanidad, haga clara su naturaleza, que puede existir en la negatividad de no necesitar color (¿hay dibujos transparentes? El lenguaje es uno de ellos), ni volúmen (¿cuánto pesa un dibujo? El soporte no es el dibujo) e incluso a veces ni “materiales” (¿pensamos en dibujo? El dibujo existe antes del punto, desde su premonición). Coincido en que comulga con el pensamiento, como proponía Bruce Nauman, y considero que los límites dónde sucede el dibujo se borran según quien dibuja: cuándo lo vemos, cuándo existe, cuántos dibujos han ocurrido dentro de mis propios procesos de pensamiento sin saber qué forma tienen, quién está realmente dibujando.

Pensar en dibujo es pensar en movimiento, es decir, algo mueve, algo cambia, algo ocurre, algo piensa, algo adquiere forma, hay tiempo. Ese tiempo acumulado en el dibujo me interesa porque hace posible ver una noción de historia particular, quizá micro, y en eso no me es extraño que tenga tanta relación con el lenguaje y el sonido, su condición temporal como su naturaleza abstracta, amorfa, y sin embargo, precisa, hace pensar en una historia del movimiento, en una memoria (¿nuestra?).

Este movimiento o baile es lo que se hace ver en el dibujo, esa marca o registro, trazo o huella de la acción, aunque pueda solo haber quedado registrada en el aire, dibujada en las partículas que se mueven, los gestos del dibujo son gestos permanentes, igual que el sonido y su reverberación, se quedan ahí resonando y haciendo eco aunque ya no los escuchemos. Un dibujo puede expandirse en el espacio igual que un sonido, y quizá sea más un espacio de transmisión. “Ni las líneas ni las palabras son ideas, son los medios por los cuales las ideas son transmitidas” escribía Sol Lewitt en 1971 en referencia a su Wall Drawing #15, a lo que yo sumo que las emociones también son ideas.

Su economía de elementos lo hacen ‘nocturno’ como diría Christian Camacho “Si no necesitamos luz ni espacio, es como la noche. No tiene este consenso con el mundo real, está aliado con un mundo cognitivo muy muy antiguo”. Ese mismo misterio del dibujo me parece interesante cuando pensamos en los elementos visuales que hemos usado para entender el tiempo, cómo es que siempre recurrimos a la línea aunque sea para trazar un círculo, y como nos será siempre inevitable ver el tiempo en términos humanos, pues nosotros vemos la línea, que “no existe” en la naturaleza y contra más nos acercamos se disuelve, pero a la distancia correcta, al tamaño correcto, aparece y nuestra biología la encuentra, que es, finalmente, donde nos encontramos nosotros.

Me gusta la línea porque une, su condición es la de asociar, de hacer cómplices, existe en relación con los otros. Una ecología del movimiento. Todo lo que se mueve traza, y líneas incesantes son movimientos incesantes. En el dibujo encuentro una forma de socializar la experiencia, cada mínimo gesto me contiene y puedo compartirlo, la acción y la intuición cobran forma y otros pueden verlo, pueden hacer suyo algo que los ayude a ver a través de mí, pueden al mismo tiempo verse a sí mismos y a muchos otros ahí.

Es importante el tiempo que le lleva a un dibujo a formarse, a veces mi tiempo y a veces el tiempo de los otros está ahí. Para mí es importante nunca quitarle esa condición, y a veces mi trabajo está en encontrar maneras de cómo no quitarle el tiempo a la imagen, esto es, que cuando dibuje, sea dibujar también para lo invisible.

### **Lorena Mal (Ciudad de México, 1986)**

Realizó sus estudios en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado 'La Esmeralda', INBA. Ha sido beneficiaria del FONCA (2012/2016/2019); del Programa de Investigación y Producción en Arte y Medios PAPIAM (2012); 1er premio del Concurso Internacional de Video y Arte Electrónico Transito (2013); y alumna de residencias como McColl Art Center (2021); Skowhegan School of Painting and Sculpture (2016); Casa Wabi (2015); entre otras.

Algunas exhibiciones y proyectos individuales recientes incluyen 'Synchrony (One day at all times)', Old Stone House Brooklyn (2021); 'Temporal', Museo Amparo (2020); 'Réplicas: Apuntes sobre historia material', Museo ExTeresa (2017-2018); y 'Concrete: Turning the invisible into matter', Meinblau, Berlín (2016). Su trabajo ha sido incluido en exhibiciones en sedes que incluyen Palazzo Grassi, Venecia; ESPAC, Cd. de México; Skowhegan NY, Nueva York; FOFA Gallery, Montreal; Armory Center for the Arts, California; Fundación/Colección Jumex; Museo Felguerez, Zacatecas; Museo Nacional de la Estampa MUNAE, Cd. de México; y el Instituto de Artes Gráficas, Oaxaca; entre otros.

<https://www.lorenamal.com/>

\*Este texto fue escrito por la autora en el 2021 para ser publicado dentro de la plataforma Cuadernillo de dibujo, proyecto en pensamiento gráfico y dibujo que dirige y gestiona la artista Dulce Chacón.  
Para más información visita: <http://cuadernillodedibujo.com/>